

Religión de “ondazos”

Hugo Estrada

Cuando se le pregunta a alguien el motivo por el cual no va a misa o no frecuenta los sacramentos, responde: **No me nasce**. Para él o ella la religión es asunto de **emoción**, de **sentimiento**, de **ondazos**, como dicen los jóvenes en su jerga.

¿Qué tal sería que la madre de familia cocinara solamente cuando se siente **fascinada**, o que pagáramos nuestros impuestos solamente cuando nos impulsa una fuerza irre-

El libro del Deuteronomio consigna las palabras del Señor cuando las entregó su pueblo. **En este día** —decía el Señor— **les doy a elegir entre bendición y maldición. Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les he ordenado.** Es clara la opción que el Señor nos propone. Somos nosotros los que escogemos bendición o maldición.



Es fácil fabricarse una religión al gusto

sistible; o que el joven fuera a la escuela únicamente cuando se siente **impelido** por el deseo de estudiar?

Jesús fue muy práctico cuando nos habló de religión: **Sí me aman** —dijo— **cumplirán mis mandamientos.** Para Jesús la religión consiste en hechos realizados por amor. No limosna que le damos a Dios cuando estamos de buenas.

La maldición

Cuando hablamos de maldición, no lo hacemos en sentido pagano; los dioses paganos enviaban rayos y truenos sobre los rebeldes humanos. Decimos que estamos en **estado de bendición** cuando nos encontramos en **comunidad** con Dios. Estamos en **estado de maldición** cuando nos zafamos de su mano de Pa-

dre y nos metemos en el mal del mundo que nos zarandea y nos desequilibra.

Un caso clásico lo encontramos en la vida de Saúl. Aparece en la Biblia, al principio, como un joven insignificante; anda buscando unas burritas. El Señor envía al profeta Samuel para que lo consagre como rey de Israel. El Espíritu Santo invade la vida de Saúl y se convierte en un rey y profeta. Pero comienza a apartarse de los senderos del Señor; el espíritu se retira de él. Dice la Biblia que **un mal espíritu** lo comenzó a atormentar. Saúl se vuelve neurótico, con impulsos diabólicos. Había caído en estado de maldición.

Cuando en nuestras vidas hay pecado, cuando nos hemos alejado de Dios, las fuerzas del mal nos poseen y todos notan nuestro desequilibrio espiritual, nuestro mal carácter, nuestra falta de serenidad. La bendición de Dios no está con nosotros.

Una mujercita del pueblo quiso alabar a la Virgen Madre, y cuando pasaba Jesús le gritó: **Dichosos el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.** Jesús añadió: **Dichos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.** Jesús redondeó la alabanza a favor de su madre: su mérito estaba sobre todo en haber estado **pendiente** siempre de la palabra de Dios, y en **vivirla**. Aquí Jesús estaba especificando en qué consistía la **verdadera** religión. En buscar en todo la voluntad de Dios y de ponerla en práctica.

Santiago, con su experiencia pastoral, nos hace ver como es fácil dejarse **fascinar** por la palabra y no vivirla. Dice que no hay que contentarse con ser **oidores de la Palabra, sino hacedores.** El joven rico de la parábola evangélica se dejó fascinar por la palabra. Se presentó a Jesús preguntando por el camino de la



Buscar la voluntad de Dios y ponerla en práctica.

salvación, Jesús fue tajante: el cumplimiento de los mandamientos. El joven rico alego que él cumplía los mandamientos. Según él su religión la practicaba perfectamente. Jesús le hizo ver en qué consistía para él la verdadera religión; lo invitó a dejar sus riquezas y a seguirlo. El Evangelio describe a aquel muchacho que se aleja sin gozo en el corazón. No iba con la bendición de Dios. Le había dicho que no al mismo Dios. El había creído que ser bueno consistía en hacer muchas cosas buenas a su antojo. Se le olvidó que lo indispensable era hacer la voluntad de Dios. Por eso se alejó sin la bendición de Dios.

Religión a la medida

Es fácil fabricarse una religión al gusto. Es fácil creer que damos culto a Dios, y es culto a nuestra comodidad lo que estamos realizando. Un matrimonio alegaba que no llegaba

a la misa porque estaba asistiendo a un curso bíblico. ¡Qué curiosos! Estudiaban la Biblia, pero no caían en la cuenta de que algo esencial en la Escritura es santificar el día del Señor.

A algunos les encanta hacer largas y penosas peregrinaciones a santuarios famosos, pero no visitan a los enfermos ni a los necesitados. A otros les complace sobremedera llevar flores a Jesús; pero no le han entregado su corazón, sus negocios, su hogar. Son muchos los que se sienten muy espirituales cuando cargan sobre sus hombros una pesada anda de Jesús; pero diariamente están renegando de la cruz que Dios les ha asignado. Es muy fácil fabricarse una religión a la medida, y resultan haciendo un sinnúmero de prácticas piadosas, pero descuidando lo que está explícitamente mandado por el mismo Dios.

La revista española *Vida Nueva* traía una encuesta acerca de los cristianos españoles. Entre los que tenían más de cincuenta años, abundaba el legalismo en cuanto a la religión. Se cumplía porque estaba mandado. ¡Qué triste debe ser para un papá que su hijo le dé los buenos días por obligación. A la madre se le escapa el beso para su hijo porque lo quiere mucho. A Dios le debe repugnar que sus hijos cumplan por obligación. La religión entonces se convierte en record de obras que hay que hacer para llenar un requisito. A todo esto el escritor Papini lo llamaba mecánica devocional. Algo que no sale del corazón, sino del miedo, de la autocomplacencia de sentirse buenos. Jesús, en cambio, reduce la religión a algo puramente de corazón. Si me aman, cumplirán mis mandamientos. 📖